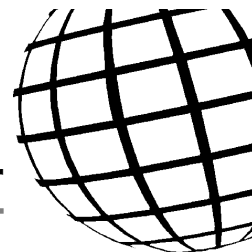


Guerra Fría: Lecturas desde la izquierda sobre un mundo bipolar

María Delicia Zurita*



Introducción

A mediados del Siglo XX se configuró un nuevo orden mundial que reformuló el campo de las Relaciones Internacionales, produciéndose el paso de un mundo multipolar a un mundo bipolar. Los protagonistas de este nuevo escenario eran dos superpotencias que se definían por oposición: Estados Unidos y la Unión Soviética (URSS). La constante pugna entre ambas convirtió al mundo en un espacio de posibles batallas futuras, en donde se era capitalista o comunista.

La Guerra Fría, como comúnmente se conoce a este enfrentamiento, marcó los pasos de la política internacional durante aproximadamente medio siglo. Constituyó un hecho singular, sin precedentes en la historia, ya que como lo indicó Eric Hobsbawm en el tiempo que duró se estableció la creencia de que el mundo era tan inestable que podía estallar una guerra mundial en cualquier momento. (HOBBSAWM, 1998, P. 234)

En estos cuarenta y cinco años hubo períodos de distensión, en donde el conflicto se mantuvo en estado de latencia y períodos en los que el enfrentamiento fue más explícito¹.

Al calor del cuarto decenio de la disputa, la URSS comenzó a sentir signos que mostraban el agotamiento del sistema socialista. Se implementaron una serie de reformas cuya finalidad consistía en la apertura hacia el mundo de los países que estaban bajo su órbita. Estas medidas movieron los cimientos en los que se sostenía el bloque soviético y produjeron en pocos años su derrumbe.

Con la caída de la Unión Soviética se rompió el equilibrio de fuerzas que había dominado el panorama mundial por aproximadamente medio siglo, produciéndose el final de la contienda.

* Profesora de Historia. Becaria de Iniciación de la UNLP. Miembro del CERPI (Centro de Reflexión en Política Internacional). IRI. UNLP.

¹ Fred Halliday realiza una detallada clasificación de las etapas de la guerra fría en: Halliday, Fred. "Génesis de la Segunda Guerra Fría". México. F.C.E. 1989. p. 23-27

Durante decenios el mundo bipolar fue analizado por los intelectuales desde diferentes perspectivas teóricas.

El presente trabajo tiene por objeto presentar las opiniones y reflexiones que algunos exponentes del pensamiento de izquierda realizaron sobre la Guerra Fría. Se intentará ponerlas en tensión a fin de averiguar si es posible alguna forma de clasificación que permita dar una opinión general que esta corriente de pensamiento tiene sobre el fenómeno en cuestión.

Lecturas homogéneas y heterogéneas

En este apartado del trabajo se analizarán las lecturas que desde el pensamiento de izquierda se hicieron sobre la Guerra Fría. Se considera "de izquierda" a aquel sector de intelectuales que se caracterizan por tener un pensamiento crítico y que claramente no pueden clasificarse como conservadores o liberales. Algunos de ellos se emparentaron con el marxismo. Todos en sus respectivos trabajos mostraron notable interés por las desigualdades sociales existentes en el mundo y realizaron propuestas para tratar de mejorar la calidad de vida o transformarla.

Se tomarán como parámetro algunos temas e interrogantes que los autores seleccionados se plantearon como: los orígenes de la Guerra Fría, si fue o no un conflicto intersistémico, el lugar de los movimientos pacifistas, las causas de la caída del sistema soviético, el futuro del socialismo y los resultados de la Guerra Fría.

Algunas definiciones sobre un enfrentamiento peculiar

Si bien hay una diversidad de definiciones sobre la Guerra Fría, aquí se han seleccionado las que parecen más innovadoras por los planteos que realizan y, a la vez, destacan la peculiaridad del período en cuestión. Proviene de algunos de los más lúcidos historiadores, sociólogos y filósofos del siglo XX.

Eric Hobsbawm, en su último libro, "Guerra y paz en el siglo XXI", destaca como las principales características del conflicto el hecho de que es un lapso de tiempo en el que la frontera entre la guerra y la paz se desdibuja. "... la contienda de un período que no podemos calificar claramente como de guerra o de paz ateniéndonos a las definiciones tradicionales, de ahí la invención de la expresión Guerra Fría para describirlo". (HOBBSAWM, 2007, p.7).

Por su parte, la filósofa alemana Hannah Arendt realizó una interesante e innovadora definición que constituye un gran aporte al presente trabajo. Para definir el escenario imperante, Arendt invierte la fórmula decimonónica de uno de los principales teóricos de la guerra: Karl Von Clausewitz, quien ve a la guerra como una extensión de la diplomacia. Según la filósofa, esa definición no refleja el acontecer bipolar, ya que "en lugar de ser la guerra 'una extensión de la diplomacia...', la paz es la continuación de la guerra por otros medios". (ARENDR, 2006, pp.17-18)

Si bien Arendt no es considerada convencionalmente como una intelectual de "izquierda", se considera que su definición sobre el tema que se está analizando resulta muy pertinente y otorga una visión innovadora del conflicto: la paz como la continuación de la guerra por otros medios. De hecho, la Guerra Fría no es un conflicto convencional.

Noam Chomsky, presenta dos visiones distintas: una engloba las interpretaciones desde el punto de vista ideológico con sus variantes. La versión ortodoxa sostiene que el factor impulsor fue la agresividad soviética que Estados Unidos pretendía contener. En contraposición, una variante crítica sostiene como exagerada a la visión anterior, ya que los peligros no eran tan extremos. Según estas variantes, la política estadounidense se basó en la contención y la disuasión. La otra interpretación ve a la Guerra Fría como un proceso histórico y, por tanto, piensa como necesario analizar los hechos tal como ocurrieron teniendo en cuenta los factores subyacentes. Chomsky adhiere a esta segunda teoría "...el conflicto de superpotencias de la visión tradicional ha sido bastante cierto, pero... es solamente una parte de la verdad. La realidad aparece cuando contemplamos los acontecimientos y las prácticas de la Guerra Fría". (CHOMSKY, 2002, p.36).

En este trabajo se tratará de combinar las dos visiones que Chomsky esbozó como diferentes senderos para analizar los sucesos. De esta manera, se estudiará cómo la cuestión ideológica recorre el proceso histórico.

Uno de los principales exponentes del pensamiento crítico del Siglo XX que perteneció al Partido Comunista Británico fue el historiador inglés Eric Hobsbawm. Según su opinión la cuestión territorial fue central para delimitar las posibles zonas de influencia capitalistas y comunistas. Entre 1943 y 1945 se demarcaron los territorios en Europa Occidental y la URSS aceptó el Berlín Oeste porque no estaba dispuesta a discutir el tema con las armas. En cambio, en el resto del mundo las cosas no quedaron claras prin-

principalmente en Asia donde se preveía el fin de los antiguos imperios coloniales. (HOBSEAWM, 1998, p.231).

Desde una perspectiva ideológica opina que el origen de la política de enfrentamiento entre ambos bloques surgió a partir la postura defensiva de la Unión Soviética. A Moscú le preocupaba el peligro del avance de Estados Unidos sobre todas las partes del mundo no ocupadas por los soviéticos. Aquí el autor rescata dos elementos que contribuyeron a la cuestión ideológica: al igual que la URSS, Estados Unidos representaba una ideología modelo para el mundo y esa ideología tenía algo que le faltaba a los soviéticos, era una democracia (HOBSEAWM, 1998, p.238). Como contrapartida, en los Estados Unidos, país defensor de la propiedad privada y del individualismo, el anticomunismo resultó ser muy popular. Por eso Estados Unidos eligió un papel agresivo en el enfrentamiento.

En consecuencia, *Hobseawm analiza los comienzos del conflicto otorgándole un papel importante a la percepción. ¿Cómo la Unión Soviética veía a los Estados Unidos y viceversa?*


El análisis de Hobseawm coincide con el del lingüista norteamericano Noam Chomsky en poner un marcado acento a la importancia de la cuestión ideológica como uno de los cimientos de la bipolaridad. Sin embargo, no puede estudiarse el conflicto reduciendo todo al campo de las tendencias políticas. Uno y otro opinan que debajo de la ideología subyace el motor principal que dio marcha al enfrentamiento, las cuestiones económicas. Cuando Estados Unidos percibió los resultados de la ecuación avance del comunismo igual a limitación de los intereses económicos estadounidenses, hizo todo lo que estuvo a su alcance para minimizar el poderío soviético.

En palabras de Chomsky:

"es cierto que por su naturaleza la URSS constituía un desafío inaceptable... su autarquía económica especificada interfería con los planes de los Estados Unidos para la reconstrucción de un sistema global basado en un comercio y en una inversión (relativamente) libres que bajo las condiciones de mediados de siglo, se esperaba que estuviera dominado por corporaciones estadounidenses y fuera altamente beneficioso para sus intereses como ciertamente lo fue. El telón de acero privaba a las potencias industriales capitalistas de una región que se esperaba suministrarían materias primas, oportunidades de inversión, mercados y mano de obra barata". (CHOMSKY, 2002, p. 46)

Otro punto de conexión entre Hobseawm y Chomsky es ubicar como una de las principales causas del establecimiento de la bipolaridad al "utilitarismo estadounidense". A Estados Unidos le

convenía la propaganda anticomunista. Unirse frente a un enemigo común fue el leitmotiv que los políticos utilizaron para atraer grandes masas de votantes en futuras elecciones. Mientras que a los políticos de la URSS les sirvió a fin de perpetuarse en el poder. En consecuencia, la Guerra Fría fue funcional para ambos sistemas, eso explica su duración

Como lo indica Chomsky, la idea norteamericana de la defensa ante el enemigo forma parte de su retórica para justificar sus intereses de dominación.  De esta manera, el lingüista norteamericano desmitifica acertadamente esta teoría del "enemigo común".

Chomsky agregó:

"La historia oficial ha sido siempre la de que contenemos a los rusos, disuadiéndolos y frustrando sus malévolos designios. Pero la realidad, como ha sido evidente durante mucho tiempo, es que el miedo a un potencial conflicto de superpotencias ha servido para contener y disuadir a los Estados Unidos y sus muchos más ambiciosos designios globales. La terrible intervención soviética en el Tercer Mundo ha consistido, por lo general, en acciones del Kremlin para proteger y mantener objetivos atacados por los Estados Unidos". (CHOMSKY, 2002, p.92)

Se considera que como se ha expuesto con anterioridad los análisis de Hobsbawm y Chomsky coinciden en varios factores para definir las causas de la Guerra Fría. Ambos enfatizan en la cuestión ideológica acompañada por los intereses económicos de los dos sistemas, en particular el norteamericano. En este sentido uno y otro tienen miradas muy críticas en lo referente al tono apocalíptico que Estados Unidos le imprimió al conflicto.

Se puede afirmar que la Guerra Fría fue el resultado de la combinación de discrepancias ideológicas, políticas (ligadas íntimamente a intereses políticos particulares de ambos bandos) y de la coyuntura histórica.

2. Un altercado teórico

Para el especialista en relaciones internacionales Fred Halliday el término Guerra Fría puede aludir a dos cuestiones: una se refiere a períodos concretos de enfrentamiento entre los dos grandes bloques entre fines de los cuarenta y fines de los ochenta, la otra denota la rivalidad esencial entre el comunismo y el capitalismo que comenzó en 1917. Esta segunda cuestión fue explicada y analizada por el autor quien dividió las opiniones en cuatro escuelas de pensamiento diferentes.


a) Los realistas piensan que la rivalidad Este-Oeste es otra versión del conflicto tradicional entre las grandes potencias.

- b) Los liberales opinan que el conflicto Este-Oeste pudo evitarse y que fue el resultado de percepciones erróneas de ambos bandos.
- c) Los pensadores de izquierda ven a la Guerra Fría como un sistema más que una rivalidad entre dos sistemas. Ambos lados utilizaban y se beneficiaban del enfrentamiento dentro de sus respectivas áreas de influencia. Noam Chomsky, E. P. Thompson, entre otros se ubican en este grupo.
- d) Aquellos que observan al conflicto con un carácter intersistémico, ya que ambos pretendían la hegemonía mundial y ambos negaban la legitimidad del otro.

El historiador inglés Edward Thompson no estuvo de acuerdo con la clasificación de Halliday. Según el primero, el segundo realiza una mala interpretación de sus opiniones y las de otros colegas y argumenta lo que a él le conviene para ubicarlo en la "tercer escuela de pensamiento".


Thompson expresó:

"...es un método impreciso de argumentación intelectual... Pero yo y la mayoría de mis colegas de la tercera escuela...nunca predijimos el final de la guerra fría como una convergencia de dos sistemas...Nosotros trabajábamos para reemplazar a la guerra fría por nuevos sistemas de relaciones internacionales en general y por la ruptura del enfrentamiento bipolar...; si hablamos de reciprocidad, impulso por inercia y dinámica autorreproductora, entonces estamos hablando de un proceso histórico real y no de sistemas categóricos...". (THOMPSON, 1993, pp.106- 108).

En este sentido Thompson no ve a la Guerra Fría como "sistemas categóricos" sino como un proceso recíproco, haciendo alusión a que los acontecimientos del otoño de 1989 marcaron el final de una era histórica y el inicio de otra 

era.

El historiador Eric Hobsbawm coincide con Edward Thompson en rescatar el significado histórico de 1989. Más allá de centrarse en la rivalidad entre los sistemas, ambos comparten una misma reflexión que, se puede decir, proviene de su formación como historiadores: afirmar que la especificidad de la coyuntura de fines del siglo XX marca un punto de inflexión en el devenir histórico mundial, a dos centurias de otro acontecimiento trascendental para la humanidad como la Revolución Francesa.

El análisis de Hobsbawm profundiza sobre la evolución de lo que el denomina "los dos campos", capitalista y comunista a lo largo del siglo XX. Puede decirse que, en este sentido se acerca a Halliday quien también en su artículo "Los finales de la Guerra Fría" se enfoca en la trayectoria de ambos sistemas. 

Es por eso que el estudio de Hobsbawm trata de conciliar las diferentes posturas y mantiene una posición intermedia entre la mirada histórica de Thompson y el enfoque intersistémico de Halliday.

Thompson, en este tema, lejos de buscar un punto de contacto con el estudio de Halliday, declara que no cree ubicarse dentro de la clasificación que realizó el especialista en Relaciones Internacionales, y recalca que la intención de sus escritos fue la de buscar nuevos sistemas de relaciones internacionales que reemplacen a la Guerra Fría. Este lugar lo encuentra analizando el papel de los movimientos pacifistas en el final del enfrentamiento.

3. El lugar de los movimientos pacifistas

Edward Thompson fue militante del Partido Comunista Británico. A mediados de los años cincuenta se fue del partido como muchos otros cuando trascendieron a Occidente los excesos que cometió el régimen comunista en la época de Stalin. Luego Thompson se incorporó a la lucha de los movimientos pacifistas en pro del desarme que tuvieron especial protagonismo en la época de la Guerra Fría.

En la obra de Thompson referida al enfrentamiento bipolar se deja entrever su fe en el accionar de los movimientos de masas y encuentra en su desarrollo una nueva vía de representación de los intereses sociales.

Thompson, al participar activamente de los movimientos neutrales por la paz, desmitifica que únicamente la labor de dichos movimientos era de oposición a la utilización de armas nucleares, sino de exponer su uso como una aniquilación de la política y de la negociación a partir de las diferencias. (THOMPSON, 1993, p. 110).

Asimismo le critica a Halliday que no haya nombrado como un tema importante el papel de los movimientos populares pacifistas en el final de la Guerra Fría. Según Thompson, Halliday reduce el final del conflicto al fracaso del socialismo y en una especie de anteojera teórica no ve que a los costados pueden aparecer otras posibilidades provenientes de las presiones populares de ambos lados. Así lo indica Thompson, "...Él insiste en reducir todo análisis al pensamiento de dos campos- capitalismo contra no capitalismo o comunismo como sistemas- y se niega absolutamente a explorar la posibilidad de terceras vías; las desestima categóricamente... El profundo pesimismo de su postura es la otra cara de la moneda del triunfalismo capitalista occidental..." (THOMPSON, 1993, p.108).

En el argumento de Thompson por la defensa por los movimientos pacifistas se puede notar su raigambre marxista. Ve a los

hombres como actores de la vida política tanto nacional como internacional. Es en este papel de actores como pueden cambiar el mundo a través de la praxis política. Es en la acción de las masas donde debe buscarse el germen de un momento de oportunidades, no de derrotas.

“Se trata de movimientos reales y prácticas políticas. Según mi punto de vista, los movimientos y las prácticas pueden estar muy por delante de las teorías. En los movimientos pacifistas y por la defensa de los derechos humanos de finales de los años ochenta y los nuevos movimientos sociales vinculados o de apoyo, la tercera vía surgió a escala sustancial no como teoría sólo sino como fuerzas sociales reales como un hecho histórico...”. (THOMPSON, 1993, pp. 112- 113)

Unos años después Halliday se mostró un poco más optimista y su opinión se acercó más a la de Thompson, en relación a los campos de acción del hombre.

Halliday invita a:

“integrar algunas de las ideas del marxismo en una perspectiva emancipatoria y crítica más amplia. Y con respecto a la cuestión de la acción, no deberíamos ser demasiado pesimistas: toda la historia moderna nos muestra la inevitabilidad del cambio social y político. Algo de esto es el producto de la acción social masiva, incluyendo la de la clase obrera; algún otro es el producto de grupos de intelectuales radicales”. (HALLIDAY, 1993, p.96).

Hobsbawm también dio su opinión del papel de los movimientos pacifistas y no le otorga una acción muy decisiva por lo menos hasta los últimos años del enfrentamiento bipolar.

Al margen de la diversidad de opiniones sobre el papel que los movimientos pacifistas cumplieron en este período, puede afirmarse que éstos constituyeron un hito ya que no hubo con anterioridad movimientos de masas de dimensiones tan grandes.

4. La caída de la caída

¿Qué cuestiones se conjugaron para que un sistema que le había hecho frente al capitalismo durante setenta años llegase a su fin? En este caso la opinión de los intelectuales es dividida: algunos piensan que primaron causas internas, otros en cambio apuestan a causas externas. En este trabajo se cree conveniente tomar una posición intermedia. Así, la caída del bloque soviético se debió a una conjugación de factores internos y externos que desde principios de los años ochenta venían configurándose y que, entre 1989 y 1991, hicieron eclosión.

a) Causas internas

Hacia fines de los años setenta, en el marco de lo que Halliday llamó la segunda Guerra Fría, Brezhnev emprendió un programa de armamento que elevó los gastos en Defensa. Al poner tanto énfasis en la carrera armamentística se dejaron de lado otras cuestiones primordiales como los avances en el uso de tecnología del software en una época en la que su rival era pionera en el desarrollo de este campo. En sólo una década, la URSS se dio cuenta que iba a pagar muy caro el no pertenecer a la aldea global.

Cuando a mediados de los ochenta comenzaron las reformas implementadas por Gorbachov y la población soviética conoció los "beneficios de la sociedad de consumo", ya nada pudo volver atrás.

b) Causas externas

Para Halliday sería incompleto analizar el colapso de la URSS centrándose únicamente en factores internos. La debilidad fundamental era endógena, debido a que su modelo económico y político estaba destinado a fracasar "...Pero esto no explica el cómo y el por qué del colapso comunista. Para esto se requiere una evaluación internacional". (HALLIDAY, 1993, p. 98).

Según Halliday, una de las diferencias entre Guerra Fría y "guerras calientes" es que todos esperan que haya un final en las guerras calientes, mientras que nadie esperaba que la guerra fría terminase, podía durar indefinidamente.

En su opinión:


"...Occidente no ganó la Guerra Fría a través de un encierro geopolítico y una disuasión militar. Tampoco fue ganada por el armado militar de Reagan o por la Doctrina Reagan. La caída llegó cuando, enfrentando presiones externas- estratégicas, económicas y sociales-, los líderes soviéticos vieron la necesidad del cambio, en un contexto en el que no eran capaces de controlar sus resultados". Para muchos la Guerra Fría no era muy diferente de las grandes rivalidades del pasado, "pero había dos elementos adicionales en todo esto, diferentes de las competencias geoestratégicas previas: las armas nucleares y la diferencia ideológica". (HALLIDAY, 1998, pp.98-99).

Para Hobsbawm, la caída del Socialismo influyó en la pérdida de imagen de superpotencia de la URSS cuando indica que: "...la URSS se hizo cada vez más débil económicamente para mantener su papel de superpotencia, es decir, su control sobre Europa oriental. En resumen, el socialismo de tipo soviético se hizo cada vez más incompetente...". (HOBBSAWM, 1993, p.132)

De esta manera, los países del socialismo real tuvieron que enfrentarse no solo a sus propias contradicciones, sino a las constantes fluctuaciones de una economía mundial cada vez más integrada. En los umbrales de los ochenta, cuando la URSS se quiso subir al tren, ya era tarde.

¿Cómo explicar el final de la Guerra Fría? Si apelamos a recordar uno de los aspectos principales de este conflicto, la carrera armamentística podría responderse parafraseando a Hobsbawm. La Guerra Fría terminó cuando ambas superpotencias reconocieron que la carrera armamentística era absurda. Principalmente para la URSS que se estaba desvaneciendo lentamente. Esta acabó en la práctica en las cumbres de Reykiavik en 1986 y de Washington en 1987. (HOBSEAWM, 1998, p. 253)

5) El futuro del socialismo

La caída de la URSS fue un acontecimiento de esos que conmovieron al mundo por varias razones. Principalmente, porque generó un estado de incertidumbre en la humanidad. Todos se preguntaban cuál sería el nuevo orden mundial. Los intelectuales no escaparon a estas dudas. Aquí se presentan algunas de sus interpretaciones. 

Desde una visión optimista, Hobsbawm sigue apostando al socialismo como una alternativa si se reformula. Según su opinión, el capitalismo de hoy en día no va a resolver los problemas que hoy tiene la humanidad, como el crecimiento de la producción, la polaridad mundial (países extraordinariamente ricos y países terriblemente hambrientos), la contaminación, etc.

Como lo indica el autor, las poblaciones del futuro:

“necesitarán no simplemente una sociedad mejor que la del pasado, sino, como siempre han mantenido los socialistas, un tipo distinto de sociedad. Una sociedad que no solamente sea capaz de salvar a la humanidad de un sistema reproductivo que ha perdido el control, sino en la que la gente pueda vivir vidas dignas de los seres humanos: no solamente en comodidad, sino juntos y con dignidad. Por eso es por lo que el socialismo todavía tiene una agenda ciento cincuenta años después del manifiesto de Marx y Engels. Por eso es por lo que todavía está en la agenda”. (HOBSEAWM, 1993, pp. 338- 339).

Desde la perspectiva liberal de Norberto Bobbio, el fracaso del socialismo fue que se le volvió en contra la utopía que creó: “... la ideología que formuló la transformación radical de una sociedad considerada injusta y opresiva en una sociedad bastante diferente, libre y justa a la vez....”. “La fuerza explosiva...de los

movimientos populares que sacuden el mundo de los regímenes comunistas proviene del hecho de que ahora se exigen todas estas libertades a la vez”, acá Bobbio se está refiriendo a lo que el considera las cuatro grandes libertades del hombre moderno: la libertad individual, la libertad de prensa y opinión, la libertad de reunión y la libertad de asociación (de la que nacieron las organizaciones partidarias y sindicales). (BOBBIO, 2000, p. 21)

Se considera adecuado incorporar las opiniones de Bobbio por dos razones: en primer lugar, se sostiene que, si bien su pensamiento es de tinte liberal, este se acerca al progresismo europeo, en segundo lugar, para poner en discusión el fracaso del socialismo. La caída de la URSS no se relaciona indefectiblemente con el fracaso del socialismo. Al menos varios autores antes citados dejan la puerta abierta a nuevas posibilidades. Que el socialismo se reformule o no solo depende de las posibilidades de cambio que el mismo genere.

Al respecto de la posición de Bobbio, Halliday niega rotundamente que la democracia liberal pueda extenderse por todo el mundo en un corto lapso de tiempo. También considera errado “...que las grandes potencias harán lo mejor que puedan para ayudar al mundo, ya que sobreestima la voluntad de los gobiernos o de las poblaciones del mundo desarrollado de asumir sus responsabilidades globales en los campos de la economía o la seguridad”. (HALLIDAY, 1998, p.105).

Ralph Miliband también realizó un análisis sobre por qué fracasó el socialismo en un sentido similar al que plantea Bobbio. Miliband pone el acento en la falta de libertades que los gobiernos comunistas brindaron a sus poblaciones. Estas deberían ser “lecciones” que el sistema socialista debería aprender para el futuro tienen que ver con la democracia. Su gobierno fue opresivo y autoritario y de esta manera dio letra para que los defensores del capitalismo dijeran que este sistema era el único capaz de proporcionar la libertad y el gobierno democrático. (MILIBAND, 1993, p. 31).

Miliband plantea un consejo para el socialismo del futuro: que debería representar “el principio humano”. “No es probable que en ningún lugar se produzca una transición tranquila al socialismo; por el contrario, es seguro que el proceso está plagado de grandes peligros y dificultades. Pero es más probable que los peligros y dificultades disminuyan a medida que el apoyo y el compromiso popular en el proceso sean mayores. Ese apoyo, su resistencia y su profundidad dependen en gran parte del grado en que un movimiento socialista sea capaz de convencer a la mayoría de la gente de que representa no sólo una mayoría material y un uso más racional de los recursos de lo que el capitalismo es capaz de hacer, sino que también representa un gobierno más humanitario”. (MILIBAND, 1993, p.38).

Desde una visión interna se puede tomar la opinión sobre la caída del socialismo de un importante sociólogo ruso, Boris Kagarlistky quien definió en 1998 a ciento cincuenta años del Manifiesto Comunista "...el fracaso de la Revolución Rusa es un problema para toda la izquierda. Así nosotros no tenemos sólo problemas técnicos, políticos o sociales, sino también psicológicos y morales. Sin embargo, creo que los superaremos". (KAGARLISTKY, 1998, p.86). Con respecto a la posibilidad de un socialismo democrático en Rusia declara: "Las soluciones socialistas eran posibles y óptimas en los '80, pero perdimos esa lucha...El socialismo democrático como alternativa realista para Rusia no será lo mismo que en los '80. Somos ahora un país pobre que necesita movilizar recursos para salir de la presente situación catastrófica. Eso significa que requerirá más dirigismo. Y el principal problema está en la naturaleza del Estado: necesitamos una especie de revolución democrática para cambiarlo. Pero eso no sucederá sin desafiar las actuales relaciones económicas y de propiedad". (KAGARLISTKY, 1998, p. 87).

Jürgen Habermas, en su constante crítica del capitalismo contemporáneo, y en su búsqueda de una perspectiva emancipadora plantea que los desafíos del siglo XXI exigirán respuestas que solo podrán ser contestadas con una formación democrática-radical. "Es en este tema donde la izquierda socialista tiene su lugar y su papel político. Puede constituir el fermento para comunicaciones políticas que protejan al marco institucional del estado democrático de derecho del peligro que corre de desecarse". (HABERMAS, 1993, p.76).

En definitiva, ¿qué pasará con el socialismo? La respuesta es incierta. El acaecer de los años venideros responderá este interrogante.

6) Ganadores y perdedores: los resultados de la Guerra Fría

En este apartado la propuesta es presentar algunas reflexiones de los intelectuales analizados sobre el estado del mundo al finalizar la Guerra Fría.

Hay un conflicto bélico que marca el comienzo del escenario del nuevo orden mundial, la Guerra del Golfo. La invasión de Irak a Kuwait y la posición norteamericana en este enfrentamiento esbozan las intenciones futuras de Estados Unidos.

Las primeras reflexiones de los intelectuales pueden definirse como ambivalentes. Mientras que algunos se adelantaban a afirmar el triunfo del capitalismo, otros más cautos decidían esperar un tiempo para dar una opinión.

En un artículo denominado "Los finales de la Guerra Fría", que

Fred Halliday escribió a comienzos de los años noventa, este afirma que el socialismo ha fracasado como alternativa al capitalismo. Según Thompson esta afirmación era un poco apresurada y consideraba necesario esperar unos años para ver que cambios ocurrían en el mundo. (THOMPSON, 1993, p.110).

Siguiendo a los autores anteriores, Hobsbawm opinó en una posición intermedia, entre la optimista de Thompson y la pesimista de Halliday, que no había ganado el capitalismo sino un grupo de países al indicar que "... el ganador no es el capitalismo como tal, sino el viejo mundo desarrollado... ¿Quién o qué ha perdido, aparte de los regímenes del socialismo realmente existente, que claramente no tienen ningún futuro? El efecto principal de 1989 es que por ahora el capitalismo y los ricos han dejado de tener miedo...de una alternativa que realmente existía y que realmente podía extenderse, sobre todo bajo la forma del comunismo soviético...". (HOBBSAWM, 1993, pp.133- 134).

Mientras tanto, Chomsky se limitó a ironizar con la corriente convencional (que veía a la Guerra Fría como un conflicto ideológico) al afirmar que: "...El bien ha triunfado sobre el mal con la victoria de la democracia, el capitalismo de libre mercado, la justicia y los derechos humanos. Los Estados Unidos, como adalides de la causa, llevan hoy la delantera en el camino hacia un nuevo orden mundial de paz, desarrollo económico y cooperación... que sigue lamentándose de que el Tercer Mundo no recibe lo que le corresponde...". (CHOMSKY, 2002, p.261)

Mas allá de saber si hubo un ganador, la Guerra Fría imprimió una huella imposible de borrar para toda la humanidad. El mundo que nos dejó este conflicto está plagado de desastres medioambientales, millones de armas desperdigadas por todo el globo y una impresionante polaridad en cuanto a la diferencia de riqueza entre el Primer y el Tercer Mundo.



Consideraciones finales

Este trabajo constituye un intento por comprender con mayor profundidad un período tan particular como lo fue la Guerra Fría.

Para obtener un conocimiento mas acabado del mismo se consideró novedoso analizar las temáticas que algunos exponentes de la izquierda estimaron pertinentes de un juicio. Así encontramos lecturas homogéneas y heterogéneas que realizan un aporte fundamental y un llamado a la reflexión.

El mundo de hoy es el mundo que heredamos de la Guerra Fría. Un mundo en el que Estados Unidos repartió las cartas a su conveniencia, quedándose con las mejores del mazo.

Por esta razón algunos intelectuales manifiestan que el nuevo orden internacional es de naturaleza unipolar, haciendo alusión al poderío estadounidense. En el presente trabajo se propone pensar que hoy vivimos en un orden internacional uni- multipolar. Estados Unidos no está solo sino que apoya sus políticas en un sinnúmero de organizaciones internacionales (la ONU, la OTAN y el FMI, entre otros) para poder ponerlas en práctica.

Cuando comenzó la bipolaridad se instituyó una estabilidad que solo el mejor de los equilibristas podía mantener. Al final de la misma nadie sabía lo que podía pasar.

Poco a poco se acomodaron las piezas en el rompecabezas del mundo de la pos Guerra Fría. Estados Unidos, sin contrincantes a la vista, lleva a cabo una política megalómana que al decir de Hobsbawm no tuvo precedentes en la historia de la humanidad. (HOBBSAWM, 2007, 37)

Bibliografía

- ARENDET, H.annah, (2006) *Sobre la violencia*. Madrid. Alianza pp.17- 18.
- BOBBIO, Norberto, (2000) *Ni con Marx ni contra Marx*. México. F.C.E. p. 21.
- CHOMSKY, Noam, (2002) *El miedo a la democracia*. Barcelona. Crítica. p. 36, 46, 92.
- HABERMAS, Jurgen, (1993) "¿Qué significa hoy socialismo? Revolución recuperadora y necesidad de revisión de la izquierda" en Blackburn, Robin (ed), *Después de la caída*, Barcelona. Crítica, pp. 48- 76.
- HALLIDAY, Fred, (1989) *Génesis de la Segunda Guerra Fría*, México, F.C.E, pp. 23- 27.
- (1993) "Los finales de la guerra fría" en Blackburn, Robin (ed), *Después de la caída*, Barcelona. Crítica, pp. 77- 104.
- (1998) "El significado del comunismo, la Guerra Fría y la dimensión internacional" en Adamovsky, Ezequiel (comp), *Octubre hoy. Conversaciones sobre la idea comunista a 150 años del Manifiesto y 80 de la Revolución Rusa*, Buenos Aires. El cielo por asalto, pp. 91- 114.
- HOBBSAWM, Eric (1993) "Adiós a todo eso" en Blackburn, Robin (ed), *Después de la caída*, Barcelona, Crítica, pp.124- 136.
- (1998) *El siglo XX*. Barcelona. Crítica, pp. 231, 234, 238, 253.
- (2007) *Guerra y paz en el Siglo XXI*. Barcelona. Crítica, p. 7, 37.

- KAGARLISTKY, Boris (1998) "La experiencia histórica de la URSS vista desde adentro" en Adamovsky, Ezequiel (comp), Octubre hoy. Conversaciones sobre la idea comunista a 150 años del Manifiesto y 80 de la Revolución Rusa, Buenos Aires. El cielo por asalto, pp. 75- 88.
- MILIBAND, Ralph (1993) "Reflexiones sobre la crisis de los regímenes comunistas" en Blackburn, Robin (ed), Después de la caída, Barcelona. Crítica, pp. 25- 38.
- THOMPSON, Edward (1993) "Los finales de la Guerra Fría: una réplica" en Blackburn, Robin (ed), Después de la caída, 1993, Barcelona. Crítica, pp. 105- 117.